

## LA VERGÜENZA DE LA LIBERTAD\*

*P. Hugo*

Los acontecimientos, protagonizados por un sector juvenil luego del desfile del 12 con el que él estudiantado de la ciudad hacía memoria y honraba la libertad que nos dieron los próceres de la independencia, vistieron de vergüenza a la libertad del hombre. La libertad se avergonzó de las acciones que en nombre de ella se produjeron. Este hecho resulta ser el signo de «muchos otros acontecimientos» a nivel del país que «avergüenzan a la libertad».

La libertad es el mayor don que el hombre ha recibido de su hacedor. Su ser libre lo caracteriza y lo identifica. Es la capacidad innata de decidirse siempre por el bien, por lo armónico, por lo equilibrado, por lo que no hace daño ni mal ni a uno mismo ni a los demás. La libertad es la expresión del hombre por el bien. Nunca el que elige el mal es libre.

El hombre libre debe dejarse conducir por las «normas morales» que tiene inscritas en su espíritu. El no hacer caso a dichas normas es simplemente escoger el camino del libertinaje, del «hacer lo que le parezca de hacer lo que le parezca, de hacer lo que le gusta, de hacer su regalada gana». Esta es la verdad, como dice Jesús, que nos hace libres.

Una libertad no movida por el amor resulta ser falsa superficial y hasta dañina. Las palabras bíblicas del «ama y haz lo que quieras», en su verdadero sentido es la gran verdad que define y caracteriza la libertad del hombre. El ser humano que se ajusta a estas verdades y que decide todo por amor, es el más libre, es de veras hombre libre.

Cuando el hombre decide ir por el camino del vicio y termina en el escándalo, en el bochorno, ha avergonzado a la libertad.

Cuando vemos que los miembros de los poderes del Estado, en actitud libre de su ejercicio de gobierno, dedican esfuerzo, tiempo, a cosas que el país no necesita, a cosas que alimentan el circo político para la gente, están avergonzando a la libertad.

Cuando a nivel de los poderes del Estado se decide resolver toda atención política a espaldas de las necesidades del pueblo y a costa de ofrecimientos de cargos, de puestos, de dinero, están avergonzando a la libertad.

Cuando alguien decide, en acto de libertad, entregarse al vicio, al licor, a la droga, destruyendo su persona, destruyendo la familia y obstaculizando la consecución del bien común de la sociedad, está avergonzando a la libertad.

Cuando nuestra juventud se «hace la pava», cuando no tiene ideales que pasen y superen el fin de semana o una cama sensual, o una noche de bohemia, se convierte en peso social, se vuelve problema en la convivencia humana y termina avergonzando a la libertad que lo identifica y caracteriza.

Cuando en el continente, en el mundo se encarcela los «disidentes» que reclaman libertad, cuando se persigue a los «nuevos profetas» que proclaman paz, unidad, solidaridad, cuando se combate a hombres y mujeres que luchan

por las grandes causas del amor, de la paz, de la vida, de la igualdad, de la justicia, se cubre el rostro de la libertad de mucha vergüenza.

La libertad es un puerto lejano, es hora de que emprendamos la liberación de la libertad y entonces sabremos vencido las diversas esclavitudes que avergüenzan al Hombre libre.

---

\* *Mensajes Juveniles VI, 2004, pp. 99-100*